San Isidoro llamó maravillosas y elegantes á las construcciones hechas en Toledo por Wamba; San Ildefonso y Ambrosio de Morales encomian el mérito y valor de la iglesia de San Román de Hornija construida para sepulcro de Chindasvinto; San Eulogio nos da á conocer las bellezas de la basilica de San Felix de Córdoba; San Gregorio Turonense elogia la iglesia de San Martín de Orense, obra del siglo VI; Paulo Diácono nos ensalza la basilica de San Juan de Mérida y el palacio episcopal de la misma ciudad, edificado por el obispo Fidel en la segunda mitad del siglo VI, y dice que estaba adornado de columnas y cuyos techos y pavimentos estaban revestidos de brillantes mármoles. En vista, pues, de tantos nombres ilustres y de tantos sabios varones como ensalzan á este pueblo, fundados en sus luces, al par que en el examen de las obras que ellos vieron y que hasta ellos llegaron, séanos permitido á nosotros, humildes admiradores de nuestras pasadas glorias artísticas, exclamar, con un ilustre historiador moderno ya citado, que *donde se erigen atrios sostenidos por columnas, encumbradas torres, muros cubiertos de bruñidos mármoles, baptisterios á la manera de la primitiva iglesia, adornados de pinturas, no se halla el arte reducido al simple mecanismo de levantar toscas paredes. Distará, si se quiere, de la pureza y grandiosidad que le distinguía en los mejores días del Imperio; pero nunca llegará su degradación hasta el punto de olvidarse de su origen, para producir sólo mezquinas y despreciables construcciones.*

Al pueblo godo, no se le ha comprendido, porque su arte no ha sido estudiado, sino por muy pocos, aunque sí distinguidos talentos; á la difusión de estos conocimientos tiende este pobre trabajo, y en verdad que mayores estudios y escritos más concienzudos merece el pueblo que nos trajo como elemento social el cristianismo y supo establecer la *unidad religiosa*, base en aquellos tiempos de la unidad de la patria, que nos legó el *Fuero-Juzgo*, como el producto de sus asambleas político-religiosas; que nos dió el inmortal nombre de *Pelayo*, como representante de su participación en la lucha de los siete siglos y que supo oponer á la *unidad* del arte romano la *variedad* de las construcciones del *cristianismo*.

P. VIDAL,
Arquitecto.

VENTOSILLA

Nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco R. de Uhagón y Guardamino en sus constantes y aprovechadas excursiones por la Biblioteca Nacional, desenterró mil y mil documentos

referentes á las corridas de toros y al noble ejercicio de la caza, con los que ha logrado datos curiosísimos, como poner en claro que Johan de Sant-Fahagun, tomó el «LIBRO DE LA CAZA DE LA AVES ET SUS PLUMAGES ET DOLENCIAS ET MELECNAMIENTOS» del Canciller Pero López de Ayala, (siglo XIV) y unas veces copiando y otras parafraseando, dióse aires de autor y consolidó el valimiento que con Don Juan II tenía como su cazador, presentándole el LIBRO DE LAS AVES QUE CAÇAN.

En otro de los rebuscos ha hallado una crítica de un llamado romance compuesto con motivo de una montería á que concurrió Felipe IV en la dehesa «Ventosilla» y una «Silva» sobre el mismo asunto. Por la muestra se adivina que el autor de ésta no recibiría visita de las Musas, pero el romance nos hace sospechar que su padre hubiera sido un buen poeta si á su moltera hubiesen acudido pensamientos y consonantes y además le hubieran regalado un metrónomo para medir el compás.

Malos y todo, los insertamos en nuestras columnas porque son documentos curiosos y nos hablan de siete lobos que mató el rey *galantísimo* de España en el siglo XVII, por lo que se regocijaron los *tiernos corderillos* y las *tristes ovejas*.

Es «Ventosilla» una magnífica dehesa en la orilla izquierda del Tajo, que casi la rodea, situada á unas cuatro leguas de Toledo. A orillas del río hay cinco hermosos sotos muy abundantes en conejos. Lo que pudiéramos llamar istmo tiene grandes peñascales, y tanto en éstos como en el centro de la finca, una buena escopeta no necesita hacer muchas habilidades para matar en un día veinte liebres y otras tantas perdices.

Así como hay personas con suerte, también hay fincas con ella y «Ventosilla» es de las afortunadas, pues sabemos que desde que el cardenal Quiroga hizo la casa-palacio-castillo siempre ha estado en buenas manos, (como dice la gente de la tierra) y hoy es propiedad de los opulentos españoles en Londres, Sres. Murrieta, quienes no sólo conservan con esmero la finca, sino que llevan á ella cuanto puede producir comodidad y bienestar; pero no como puede desearse en una casa de campo, sino con verdadero lujo que delata la riqueza y buen gusto de sus dueños, condiciones que, unidas á otras de más realce, contribuyen á que su casa de banca en Londres sea una de las más sólidas.

Ex^{mo}. Señor.

MANDAME Vx.^a que vea vn romance impreso que se escriuio estos dias a la montería de su Magestad en Ventosilla, por si yo reparo en las impropiedades q.¹ retiene aduertidas, sería felicidad conformarme con el alto juicio de Vx.^a, a cuya grandeza suplico me perdona, si no lo asertare. Empiesa el auto:

En esta mansion Philippe en este agradable Soto donde tal vez tus primados suelen consentirse al ocio.

Dice, que los primados se consienten al ocio, yo auia leído, primales, porque en aquella tierra anda ganado, mas parecame, que son los Señores Arçobispos de Toledo, consentirse al ocio, no entiendo la frasis, si es significar, q.^e van allí á diuertirse, tiene violencia la translacion, y voime a consentir al ocio, por de-

cir voy a olgarme, no solo no es culto, pero antes ni culto, y mal labrado.

Bella propiedad de aquel q.^e es ya del rebelde asombro purpurea Joben ardiente en los terminos de Como

Llama Joben purpureo al serenissimo Infante Cardenal toma la vestidura, por la persona dejando lo real por el accidente, y quien no huire visto á su alteça sabra que segun este autor es vn mancebo vestido de colorado. Ya sabe Vex.^a que Como es ciudad del estado de Milan de quien toma nombre el lago, en ella reside su Alteça, y dice que es ardiente en los terminos de Como, estos terminos que son nuestros obedecen a su Alteça, y su ardor, no es con los de casa, sino con los enemigos, y estos se siguen passados los terminos de Como, no en ellos.

En esta de aquel que hiço de Dios el mayor piloto de infante segundo tuyo principe del Capitolio.

Este mayor piloto de Dios, dice que fue el Cardenal Quiroga, que hizo la casa de Ventosilla, niega la obediencia al Papa, pues halla otro mayor que el, mas no puedo atinar que sentido hace decir luego de infante segundo tuyo, no hauiendo mas infante que su Alteça, Principe del Capitolio no lo es, porque no ay otro sino el de Roma, y en este no tiene principado su Alteça. Otra cosa es Concistorio del Papa y Cardenales, que aun muestra el poeta no alcançar esta distincion, porque como las palabras sean ruidosas, la verdad y el sentido deuen de hacer poco al caso.

Donde el claro padre mio en sus palacios de olmos por su valido gradua el merito de vn arroyo.

Padre mio claro llamo al Tajo, y no se sabe porque le atribuye claridad, pues no se a visto padre que menos desengañe a su hijo, dice que tiene palacios de olmos, cosa que ni por propiedad, ni semejanza se le acomoda, antes el rio abra de ser palacio de los olmos, pues los situa, y da morada, y ellos le señorean. Decir que gradua por su valido el merito de vn arroyo, el valido pudo escusar porque aquí no se permite esta voz, y es dejarnos a oscuras, pues no declara, que valido sea este ni de que, y dicho por valimento, no se deue vsar este termino que es equivoco, y suena mal, error que solo le comete quien ignora el verdadero idioma de nuestra lengua, y menos dice en que forma da el grado al arroyo.

De cuya verde ribera los gigantes ambiciosos pues no de rayos de Jobe estan de las ondas rotos.

A dicho en la copla antecedente, que estos olmos son palacios del Tajo, y aora los llama gigantes y rotos de las ondas de suerte que el Señor de los Palacios viuiendo en ellos los rompe llamalos ambiciosos impropriadamente, aquella es ambicion que con instancia desea senorearse de otra cosa que apetece, y asi conuiniera mejor a la vid que cife al olmo, y el ambicioso de buena razon abra de ser el rio, pues dice que rompe los alamos, no ellos a el, porque rotos y am-